



**F**río corre por mi cuerpo, desesperación fue un tiempo atrás. Mi realidad es difícil de explicar. La cordura se ha convertido en un simple y audaz sonido que alguna vez habré oído. Hoy me río de ella, comprendo la sencillez del pensamiento racional, una vana postura impregnada de límites. Mis sensaciones han acabado, mis sentidos me han abandonado y hablo de mí sin saber si aún soy yo; hablo de mí porque sé que estoy... pero no soy.

No habrá lógica que explique la agudeza de mi estado. Se perderán en el tiempo proposiciones de cordura, racionalidad, límites, porque ya no los hay, porque nunca debieron haber existido.

Siete semanas atrás, éramos tres; hoy no queda nada de nosotros. Amanecía. Un sol de oro fluía del Bosque Chaqueño. Nuestro pájaro plateado nos depositaba en un extraño llano, totalmente atípico en la zona, quizás fruto de un incendio, quizás terruño virgen, acechante, esperando nuestra llegada. La expedición duraría 33 días. Los objetivos eran relevar la situación de los Matacos en la región determinada entre los paralelos de 24° y 25° y los meridianos de 61° y 62°. Apenas borrosas noticias anunciaban la existencia de un grupo libre, seguramente Mataco, que habitaba la zona. Los primeros contactos fueron amigables pero lamentablemente las experiencias vividas desafiaban las anteriores crónicas. Decisivamente no eran Matacos puros.

Comportamientos extraños, orificios en los labios inferiores de los hombres, mutilaciones dentarias, nos daban la pauta de estar frente a un grupo diferente, cuyos ancestros se relacionaran con los salvajes chiriguano por un lado y con los Matacos por otro.

Siento mi cuerpo dormido, quizás esté dormido. Lunas, soles, fuego, un río, confunden mi mente; un murmullo continuo de aquéllos que no hablan, aturden mis oídos, y continúan en su tono bajo, insoportable, apenas perceptible. Sé que están.

Una mañana húmeda; el rocío se fundía en el follaje; indígenas desnudos, cuerpos mojados se precipitaban en movimientos ilógicos; gritos sin aliento lloraban hacia el cielo. Alguien había muerto...

Su *Shaman*, el *Shaman* había dado un paso más en su historia. Ahora pertenecía eternamente al otro Reino.

¿Qué objeto extraño desequilibró la armonía de la tribu? ¿Qué paz tan frágil se ha desmoronado

ante la presencia de desafiantes piezas? Fuimos víctimas de una arbitraria decisión, éramos el elemento que desencajaba. Un orden que imponía conceptos, mensajes burdos de vida, de muerte. Creía desaparecer de mis dimensiones, me transportaba hacia otras, era el nuevo intermediario entre el *O'Natcho* y ellos. Era su *Shaman*. ¿Por qué el más allá me eligió a mí, ajeno a estas castas? Respuestas que explotaban en mi cerebro. Y más extraños conceptos adquiría. Mi mente no distinguía entre el letargo y la actividad, ya no hay descanso, oníricamente me muevo entre muertos y cuando creo estar consciente, falsos Matacos sacuden cascabeles y tambores.

Allí estaba, aquí estoy, en una nueva dimensión, soy vida pero también soy muerte...

Aún en ellos la venganza de aquel primer homicidio latía. Los dos restantes expedicionarios dormían, y quizás en horas, o minutos la decisión había sido tomada.

Comía entre un aroma nauseabundo. La mejor determinación ya se había llevado cabo. Y yo saboreaba el veredicto.

Sucumbo en un estado de eterno trance, en el cual sé que estoy... pero ya no soy.

## Vocabulario

**Shaman:** Brujo; personaje que resume en sí mismo todas las prácticas y procedimientos terapéuticos, destinados a resolver las afecciones que aquejan a los miembros de su grupo. Intermediario entre el estado de vida y de muerte.

**Ajat:** Demonio; los ajat son grupos de demonios que rodean al Shaman y le otorgan poder.

**Naikoi:** Danza cuya finalidad es completar la iniciación shamánica.

**O'Natcho:** Mundo inferior, región de sombras. Los Ajat tienden a destruir el cuerpo para apoderarse definitivamente del alma y arrastrada consigo al O'Natcho.

© Gastón Pasini  
Turismo.